

La contribución de la revista *Flecha* al surgimiento de una cultura antifascista en Córdoba

Paula Schaller e Ignacio Callido*

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N° 29, 2022, pp. 82 a 110.
RECIBIDO: 30/03/2021. EVALUADO: 03/11/2021. ACEPTADO: 16/11/2021.

Resumen

En el presente artículo analizamos algunos de los principales ejes temáticos y tópicos desarrollados en la revista *Flecha*, dirigida por el referente reformista cordobés Deodoro Roca, y surgida como órgano de prensa del Comité Pro-Paz y Libertad de América formado en Córdoba en 1935. A través del análisis de sus 17 números, intentaremos demostrar cómo desde sus páginas *Flecha* contribuyó a delinear, a nivel local, algunos de los principales ejes temáticos y discursivos que caracterizarían a la prensa periódica del antifascismo argentino desde mediados de los años '30, tales como la representación del fascista criollo, la defensa de la cultura occidental, la propuesta del frente popular antifascista y el cruce entre la tradición liberal y el socialismo.

Palabras clave: Antifascismo - Revista *Flecha* – Tradición liberal

Summary

In this article we analyze some of the main thematic axes and topics developed in the *Flecha* review, directed by the Cordoba reformist leader Deodoro Roca, and emerged as a press organ of the Committee for Peace and Freedom of America formed in Córdoba in 1935. A Through the analysis of its 17 editions, we will try to demonstrate how, from its pages, *Flecha* contributed to delineating, at the local level, some of the main thematic and discursive axes that would characterize the periodical press of Argentine antifascism since the mid-1930s, such as the representation of the *criollo* fascist, the defense of Western culture, the proposal of the anti-fascist popular front and the intersection between the liberal tradition and socialism.

Keywords: Antifascism - *Flecha* Review – Liberal tradition

* Universidad Nacional de Córdoba.



Introducción

En el presente artículo analizaremos algunos de los principales ejes y tópicos desarrollados en la revista Flecha, dirigida por el referente reformista cordobés Deodoro Roca, y surgida como órgano de prensa del Comité Pro-Paz y Libertad de América formado en Córdoba en 1935. Intentaremos demostrar cómo desde sus páginas Flecha adoptó y contribuyó a la circulación a nivel local de los principales ejes temáticos y discursivos que caracterizarían a la prensa periódica del antifascismo argentino desde mediados de los años 30. En relación con esto, partimos de considerar que Flecha expresó un momento clave en la conversión de los dirigentes reformistas en referentes de la intelectualidad antifascista, y en un sentido más general contribuyó a delinear los primeros contornos del campo intelectual y la cultura antifascista cordobesa. En nuestra consideración, al expresar Flecha un momento inicial en este proceso, más que ofrecer una resignificación o relectura de los tópicos antifascistas en clave local, jugó un rol de introducir los tópicos generales del antifascismo en la producción intelectual cordobesa, (centrándose en debates y análisis anclados en la realidad nacional e internacional antes que provincial), lo que contribuyó a delimitar un campo de ideas que posteriormente habilitaría líneas de acción políticas. En este sentido, a nivel político-organizativo, el momento más activo del asociacionismo antifascista se dio con posterioridad al comienzo de la Guerra Civil española y por lo tanto a la existencia de la propia Flecha, que dejó de editarse al mes de estallar el conflicto español.

Basándonos en algunas de las categorías propuestas por Ricardo Pasolini y Andrés Bisso para el análisis del antifascismo argentino, nos proponemos analizar el modo en que Flecha utilizó el alegato de la *urgencia de la hora* para apelar a la movilización

contra la amenaza no sólo del avance fascista a nivel mundial sino del fascismo local, con la construcción de la imagen del *fascista criollo* encarnada a nivel nacional en el gobierno de la concordancia. En este marco, analizaremos el modo específico de abordaje de la relación entre fascismo y cultura que planteó la revista, en tanto consideramos que el tópico tuvo una significación central a la hora de interpelar desde el antifascismo a la intelectualidad y los sectores ligados a la cultura, contribuyendo a aglutinarlos en un campo de acción común. Ligado a esto, analizaremos la propuesta político-programática específica reivindicada por Flecha para encauzar la lucha contra el fascismo: el *frente popular*, como expresión de una orientación política que tendía a generalizarse como característica del movimiento antifascista. De este modo, nos proponemos analizar los tópicos más relevantes abordados por Flecha entendiendo que contribuyeron a la conformación a nivel local de lo que, siguiendo a Ricardo Pasolini, entendemos como una *cultura antifascista* en tanto “*compuesto de ideas que articuló novedad europea con tradición liberal local y marxismo (...) un corpus de ideas-fuerza que impuso límites a la variabilidad de las interpretaciones de la experiencia política argentina.*”¹

Antes de adentrarnos en dicho análisis, nos centraremos en algunos aspectos generales que hacen a la propia publicación en tanto objeto de estudio.

La revista como objeto de estudio

Ubicamos a Flecha como una revista cultural entendida como una publicación que busca desplegar un programa político-cultural colectivo, tomando activa posición sobre los fenómenos que atravesaban la realidad política e interpelaban al campo intelectual a intervenir en la esfera pública. Al decir de Tarcus, en el subcontinente latinoamericano fueron las revistas, antes que los diarios o los libros, las portavoces de las vanguardias estéticas, políticas y sociales del siglo XX:

Las revistas constituyen la forma privilegiada de la militancia cultural y su vida es el despliegue periódico de un programa colectivo. Suelen nacer con un manifiesto programático y normalmente mueren cuando ese programa se

¹ Pasolini, 2004: 81.

*consume. Pero también pueden desaparecer antes de tiempo, ya sea por penurias económicas, a causa de la censura o la represión, o con motivo de rencillas internas que hacen estallar un colectivo editor. Las revistas son, por definición, programáticas. Su propósito es de intervención en los debates culturales del presente, ya sea fijando posición sobre los tópicos establecidos, ya sea aspirando a establecer su propia agenda cultural.*²

En este sentido, Flecha expresa una confluencia entre el campo cultural-intelectual aglutinado previamente en torno a las coordenadas del ideario reformista-anticlerical y el campo político de izquierdas alrededor de la causa compartida del antifascismo, asumida a la vez como disputa política, moral y cultural. Para pensar esta capilaridad entre mundo intelectual y político, resulta útil la definición de Sarlo, para quien “*las fracciones juveniles del campo político se superponían a menudo con las del campo intelectual, intercambiando aliados y protagonistas (...) Existe un continuum ideológico-experiencial animado por el proyecto de conquistar a la sociedad, y cambiarla estética, moral o políticamente*”.³ Como ha señalado Fernanda Beigel, las revistas culturales durante las primeras décadas del siglo XX cumplieron un papel determinante en la conformación del campo cultural latinoamericano, formando parte de lo que ha denominado *editorialismo programático*

*Las publicaciones y los vínculos intelectuales que promovía este tipo de editorialismo militante actuaban muchas veces como terreno exploratorio y en otras oportunidades, como actividad preparatoria de una acción política concertada o para la creación de un partido político.*⁴

En el caso de Flecha, su surgimiento estuvo ligado a la conformación del Comité Pro Paz y Libertad de América (CCPYLA). Fundado en Córdoba en abril de 1935 en el contexto de la Guerra del Chaco, éste tenía por objetivo organizar una gran campaña antibelicista y de solidaridad con los exiliados tanto paraguayos como bolivianos.⁵ El comité se formó en base a la confluencia entre un núcleo de antiguos reformistas del 18, como Deodoro Roca, Gregorio Bermann y Enrique Barros, y otro núcleo de

² Tarcus, 2020.

³ Sarlo, 1988: 111

⁴ Beigel, 2003: 108.

⁵ En su manifiesto inaugural, el comité se expresa por “*la paz del Chaco, por la defensa de las libertades democráticas en el continente y por su liberación del imperialismo*”, al tiempo que hacía votos por el inicio de una “*campaña impostergable*” que debía culminar “*en una gran conferencia de fraternidad de los pueblos de Latinoamérica, a realizarse en Buenos Aires, simultáneamente con grandes demostraciones populares en todas las ciudades del continente, exigiendo la paz*”. Comité Pro Paz y Libertad de América, “*¡Por la paz de América!*”, Citado en Bergel, 2012: 2.

exiliados de la Guerra del Chaco, radicados en Córdoba por aquellos años, como los trotskistas Tristán Marof e Ivan Keswar (futuros fundadores del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia), y Oscar Creydt del Partido Comunista de Paraguay. Es conjeturable que la presencia de este núcleo de exiliados en la provincia fuese uno de los motivos centrales que la llevaron a convertirse en el epicentro de las actividades antibélicas durante el período. Señala Bergel que

*El surgimiento del Comité había servido a dos fines contiguos. De un lado, había vuelto a congregar a los veteranos del proceso del reformismo universitario, que encontraban en las orientaciones defendidas por el CPPYLA tanto una ocasión de renovación de sus ideales históricos como de revitalización de sus disposiciones militantes. Este hecho es percibido no solamente por quienes lo protagonizan. (...) La Voz del Interior se interesa inmediatamente por la nueva causa que reúne a “los líderes del ‘18”.*⁶

Por ser su principal impulsor, muchos consideraron a Deodoro Roca el artífice casi exclusivo de la revista, al punto de que la publicación sería recordada más tarde como “la revista de Deodoro”. Sin embargo, esta impronta no debe hacernos desconsiderar que su origen como órgano del comité (y por tanto, como empresa inicialmente colectiva) determinó en cierto modo los objetivos generales y el contenido de la publicación, así como su inscripción dentro del *editorialismo programático* y militante, ya que se centró especialmente en la denuncia de la guerra (una vez concluido el conflicto del Chaco, continuaría reflejando los acontecimientos referidos a la Guerra de Abisinia o la Guerra de España, por ejemplo) y la denuncia del imperialismo y el avance del fascismo, identificado conceptual y políticamente con el guerrerismo. En este sentido, como señalamos, la publicación se convirtió en portavoz del llamado a la conformación de un “frente común” o “frente popular” para frenar el avance del fascismo en el país y en la región, cuestión que se reiteró a lo largo de sus 17 números.

En cuanto a su contenido, Flecha fue una publicación fuertemente programática, donde el análisis de la actualidad provincial, nacional e internacional estuvo puesto en función de dar impulso al asociacionismo antifascista. Así, los análisis de coyuntura coexisten con múltiples manifiestos programáticos de los distintos agrupamientos

⁶ Bergel, 2012: 9.

ligados a la lucha antifascista, antiimperialista y antibelicista, como así también reseñas de libros de reciente publicación o columnas sobre asuntos filosóficos.

Como ha señalado Martín Bergel, Flecha quiso ser ante todo “*un arma para el combate ideológico*” que, con sus palabras “*afiladas como flechas*”,⁸ se propuso desde sus inicios contrarrestar el peso de la “*gran prensa*”, esa que cuenta con las armas para el sostenimiento de una “*paz armada del pensamiento*”

*Máquinas prodigiosas. Millones de escribas. Placas ultrasensibles para captar las más leves vibraciones de la noticia. Publicidad pasteurizada. Cañones y proyectiles hasta el tope. Pero nada más. Los grandes acorazados navegan silenciosos. Cuando más se enseñan los cañones enfundados. O hacen maniobras: simulacros. Paz armada del pensamiento.*⁹

Con ese lenguaje poético y barroco, muy propio de la pluma de Roca, Flecha se proponía desenmascarar al fraudulento y represivo gobierno de Agustín P. Justo, que por esos días se vanagloriaba de las misiones de paz llevadas a cabo por el canciller (y futuro premio Nobel) Saavedra Lamas, que contaron con una importante cobertura mediática de la gran prensa. Con su metáfora belicista y su fuerte impugnación de la guerra, adelantaba uno de los tópicos estructurantes a lo largo de sus números siguientes. En el mismo número, en nota de Georg F. Nicolai se declaran los propósitos de la revista: “*la lucha contra las dictaduras, el fascismo y la guerra imperialista*”.¹⁰ Por ejemplo, se dedicarán páginas al análisis de la situación de posguerra en Bolivia, donde serán importantes los aportes de Marof y Keswar, a la situación política de Paraguay desde la pluma de Creydt y a la descripción de los sucesos relacionados con la guerra de Abisinia y la vida en el Tercer Reich. Por otro lado se dedicarán varias columnas al análisis del origen del antisemitismo que crecía en Europa de la mano de regímenes fascistas o a aspectos culturales relacionados con el fascismo.

En cuanto al estilo de las editoriales y muchas de las notas no firmadas de la publicación, -que se encuentra, como señala Bergel, a mitad de camino entre “*una función informativa y otra político-apelativa*”-,¹¹ el sello de Roca es inconfundible, lo que no

⁷ Bergel, 2012: 17.

⁸ Flecha, 1935a: 1.

⁹ Flecha, 1935a: 1.

¹⁰ Flecha, 1935a: 1.

¹¹ Bergel, 2012: 16.

es casual ya que aproximadamente un cuarto de los artículos de la revista quedaban en sus manos. Consideramos que esto puede estar relacionado con las dificultades que tenía el dirigente reformista para sostener una publicación de periodicidad quincenal. No está claro el motivo por el cual la revista no se extendió más allá de su número 17, pero se ha señalado en otros análisis que la correspondencia de Roca con algunos de sus colaboradores muestra la preocupación acuciante que lo desvelaba, número a número, por conseguir cubrir las páginas de Flecha. Esto puede estar relacionado con el excesivo protagonismo de Deodoro y la notable falta de presencia de artículos de otros reformistas que si formaron parte del CCPYLA, como Gregorio Bermann y Enrique Barros. De hecho, el propio Roca se quejó en carta a Ernesto Giudici de que no se podía contar con los intelectuales cordobeses para escribir en Flecha.¹²

En este punto, cabe señalar que un *“texto colectivo”* como es una revista constituye, al decir de Fernanda Beigel, un *“punto de encuentro entre trayectorias individualidades y proyectos colectivos.”*¹³ En este sentido, Jaqueline Pluet-Despatin sostiene que el rasgo característico de una revista reside en constituir el punto de encuentro de itinerarios individuales en torno a un “credo” común y que lo que la distingue del libro, entre otras cosas, es que está en su naturaleza proyectarse en el tiempo. No obstante, *“si bien es vocación de la revista el pensarse hacia adelante, la noción de permanencia no le es necesariamente familiar, en la medida en que su existencia resulta frágil”*¹⁴ y esto puede deberse a distintos motivos. En el caso de flecha, la revista contó con una red de colaboradores, entre los que destacaban muchos de los referentes reformistas del 18 y los exiliados de la Guerra del Chaco que mencionamos anteriormente, pero también de otros puntos del país como Elías Castelnuovo, Lisandro de la Torre, Raúl González Tuñón, Liborio Justo, Ernesto Giudici, César Tiempo, Ricardo Setaro, Alberto Gerchunoff, Álvaro Yunque, Benito Marianetti, entre muchos otros. Este amplio espectro de intelectuales que conformó el grupo humano que hizo posible Flecha, compartió el “credo” común antifascista y asumió que la urgencia de la hora ameritaba el compromiso de escribir en una publicación comprometida que contaba,

¹² Carta de Deodoro Roca a Ernesto Giudici, Córdoba, 13 de mayo de 1936, en Kohan, 1999: 231.

¹³ Beigel, 2003: 106.

¹⁴ Pluet-Despatin, 1992: 3.

además, con el prestigio internacional de su director y que en su mejor momento llegó a publicar cinco mil ejemplares. Sin embargo, la proliferación de publicaciones de características similares durante la *era del antifascismo*,¹⁵ y el fuerte sesgo personalista que le imprimió Roca a la publicación, quizás se encuentren entre los principales motivos que expliquen su corta vida.

Los reformistas cordobeses en la “era del antifascismo”

Los años que transcurren entre el ascenso del Fascismo en Italia y la Segunda Guerra Mundial, pasando por el ascenso al poder de Hitler en Alemania y el estallido de la Guerra Civil Española, estuvieron signados por el florecimiento y la extensión de frentes y organizaciones antifascistas a escala global. Como ha señalado Eric Hobsbawm, por aquellos años existió una tendencia a la confluencia entre la intelectualidad liberal y la izquierda comunista en la lucha contra “*el enemigo común*”¹⁶ que representaba el fascismo. En gran medida este “giro a izquierda” de la intelectualidad liberal estuvo motorizado por un contexto en el cual el mundo occidental se veía sumergido en la profunda crisis desatada a partir de la Gran depresión y amenazado por movimientos fascistas que rechazaban desde sus cimientos los principios liberales en los que se había sustentado la construcción de la “civilización occidental”. Ante este escenario, la URSS permaneció ajena a la crisis y se mostraba ante el mundo como un modelo alternativo en el cual gran parte de la intelectualidad creía reconocer “*la herencia cultural de la ilustración, del racionalismo, la ciencia y el progreso*”, valores ahora amenazados en occidente. Un ejemplo claro de este fenómeno fue la conformación en marzo de 1934 del Comité de Vigilance des intellectuels antifascistes (CVIA) en París, que se constituiría en un modelo de referencia político-cultural¹⁷ para la constitución de frentes antifascistas en el resto del mundo como lo fue en nuestro país la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Del Comité de Vigilance participaban antiguos intelectuales liberales franceses, como León Blum, Jean Perrin y Paul Langevin con

¹⁵ Hobsbawm, 2011: 267-318.

¹⁶ Hobsbawm, 1998: 148.

¹⁷ Pasolini, 2013.

otros cercanos al Partido Comunista, como Henry Barbusse y André Malraux, entre otros. La Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) de Argentina, de la cual formaron parte varios de los referentes reformistas también nucleados en el CPPYLA, se formó tomando como modelo el CVIA.

En nuestro país, si bien se venía gestando un proto-movimiento antifascista desde el ascenso de Mussolini al poder en Italia en 1922, como ha señalado Ricardo Pasolini éste tenía un *“fuerte componente étnico en su constitución”*¹⁸ ya que se encontraba eminentemente circunscripto a la comunidad italiana residente en el país y a los partidos de izquierda, que contaban con importante presencia de extranjeros entre sus bases y militancia. Por éste motivo, el antifascismo no llegaría a convertirse en tema de política nacional al menos hasta bien entrados los años treinta, puntualmente a partir de la conmoción generada por el ascenso al poder de Adolf Hitler en Alemania y luego el estallido de la Guerra Civil española. Como ha señalado Andres Bisso

*A partir de los años treinta la prédica antifascista comenzaría a ser vista como un discurso asimilable a la realidad argentina y útil para denostar a los grupos locales enemigos. Se produciría el afianzamiento de la imagen del fascista criollo, cómplice del fascismo allende los mares.*¹⁹

En ese momento, la imagen del “fascista criollo” comenzó a trascender los círculos comunistas en los que inicial –y tempranamente- germinó para convertirse en una apelación corriente en la denuncia política. En efecto, al breve episodio dictatorial de 1930 le continuó una década signada por la generalización del fraude electoral y la proliferación de agrupamientos nacionalistas que crearon el marco propicio para el ascenso de la prédica antifascista. El carácter represivo y la amplia percepción de la ilegitimidad de origen de los distintos gobiernos de la década, sumado a la neutralidad argentina frente a la Guerra Civil española, primero, y a la Segunda Guerra Mundial, después, contribuyeron a la productividad política alcanzada por la prédica antifascista.

Fue en este contexto, tanto internacional como nacional, que en el año 1935 vio la luz el CPPYLA, adoptando las características de las organizaciones antifascistas de la

¹⁸ Pasolini, 2006: 46.

¹⁹ Bisso, 2007: 35.

época. Su principal animador, Deodoro Roca, ya desde 1933 habría señalado la necesidad de un frente para enfrentar el ascenso del fascismo.²⁰ Consideramos que tanto el CPPYLA como Flecha constituyen claros ejemplos del fenómeno que describió Eric Hobsbawn, puesto que, más allá de la clara orientación izquierdista de Roca y sus principales impulsores,²¹ ambos espacios buscaron propiciar la mayor amplitud ideológica posible —son notorios los aportes por ejemplo de Lisandro de la Torre— y reflejar la pluralidad de voces que se oponían al avance de las fuerzas reaccionarias en el país y el mundo. Esta cuestión tenía a su vez su expresión política en los reiterados llamados de Flecha a la conformación de un frente común, es decir el Frente Popular que propugnaba como política la Internacional Comunista desde su VII Congreso de 1935.

Esta amplitud propiciada por Flecha llevaría a expresar lo que Andrés Bisso ha denominado como la *apelación bifronte*²² que caracterizó al antifascismo argentino, haciendo que en sus páginas se puedan leer, por un lado, apelaciones en defensa de la libertad, las instituciones democráticas y la “civilización”;²³ mientras por otro, se publicaban artículos de propaganda revolucionaria socialista.²⁴ En este sentido decimos que Flecha adoptó algunos de los tópicos que caracterizaron a la prensa antifascista argentina como expresión de la confluencia entre sectores liberales y marxistas.

Los intelectuales reformistas constituyeron un ariete clave de esta confluencia en la medida en que el propio ideario reformista preexistente se veía atravesado por las coordenadas del liberalismo. Este liberalismo que permea a la tradición reformista,

²⁰ Bergel, 2012: 3.

²¹ Roca militó un tiempo en el Partido Socialista, Gregorio Bermann en el Partido Comunista Argentino, Oscar Creydt en el comunismo paraguayo, Maroff en el trotskismo, etc.

²² Andrés Bisso ha señalado el carácter bifronte de la apelación antifascista, que implicaba la convivencia al interior del mismo de posiciones “tradicionalistas” y “revolucionarias”: “Uno de los principales puntos de torsión en el discurso antifascista estaba dado por la disyuntiva entre tradición y revolución que intentaba ser coordinada. Como lo definiría Mario Bravo, la convivencia de apelaciones tradicionalistas y revolucionarias en el antifascismo era producto de la necesidad de seguir una causa ‘que resulta paradójica [sic] en boca de partidos revolucionarios: debemos salvaguardarlas tradiciones y las conquistas de nuestra cultura y de nuestra historia’”. En Bisso, 2007: 55.

²³ Ver *Flecha*, 1935b: “Manifiesto del comité pro-paz. Hay que salir en defensa de la libertad y la democracia”. *Flecha*, 1935c: “Un discurso de Julio A. Noble: El presidente faltó a su juramento”.

²⁴ Entre otros: Tristán Marof, “Dos caminos en Bolivia. Revolución o reacción”, en *Flecha*, 1935a: 2; Tristán Marof, “Lobos disfrazados de pastores. Charlatanería socialista en Bolivia”, en *Flecha*, 1935d: 4; “¿Hacia la revolución socialista?”, título grande que enmarca a Iván Keswar, “Panorama boliviano. La post-guerra”, en *Flecha*, 1936d: 3.

como ha señalado Pablo Requena, estuvo sedimentado en una activa presencia preexistente de la tradición liberal en Córdoba a través de un denso andamiaje de instituciones científicas, artísticas y culturales impulsadas por “la fracción más joven de la elite letrada cordobesa”²⁵ (estudiantes, profesores, intelectuales, científicos y artistas).

En un clima de ideas donde coexistía una fuerte presencia clerical conservadora y una tradición liberal científicista, ya desde sus orígenes el movimiento reformista se inscribió en esta última y se identificó a sí mismo como la “juventud liberal”. Como señaló Cesar Tcach

*El liberalismo era percibido como la antítesis de la “inquisición intelectual y moral” que torturaba la libertad de pensamiento en la Universidad de Córdoba. (...) Remitía a la filosofía de la Ilustración pero no era reductible a ella. Constituía una identidad macro o pan-identidad que afirmaba un sentido de pertenencia cuya eficacia se asociaba estrechamente a la configuración de un enemigo común. En parte, era un capítulo más del viejo combate entre liberalismo y clericalismo, pero tampoco era reducible a él. Latía un horizonte nuevo. El universo cultural de la Reforma tendió también un puente de plata entre liberalismo, democracia y socialismo.*²⁶

De este modo, el ascenso mundial del fascismo y la instauración en el plano nacional de gobiernos fraudulentos actuaron como el marco en que los intelectuales reformistas no sólo dieron el salto transitorio a experiencias de militancia partidaria (en su mayoría lo hicieron en las filas del Partido Socialista) sino también a asumir la causa antifascista como la principal pelea político-ideológica de la hora.

En este sentido, como ha señalado Tcach, se operó una reconversión del tópico anticlerical tradicional reformista contra la “barbarie doctorada” o el paraíso fiscal en el que vivía la Iglesia Católica (exenta de pagar impuestos por sus propiedades) en un combate contra el fascismo a través del impulso de un amplio asociacionismo antifascista. Los dirigentes reformistas promovieron la creación en Córdoba de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), como decíamos anteriormente, tomando como modelo el Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes de París. En septiembre de 1935 el comité provincial - integrado entre otros por Jorge Orgaz y Ricardo Vizcaya- adhirió a la Conferencia

²⁵ Requena, 2019: 101.

²⁶ Tcach, 2012: 136.

Nacional de París, en favor de la lucha del pueblo etíope contra la invasión italiana. Asimismo; el Comité Pro Paz denunciaba los motivos de la guerra de Chaco; el Comité de Ayuda al Pueblo Español se solidarizaba con las fuerzas republicanas españolas y el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo, denunciaba la persecución a los judíos. *“Se templaba, así, un tejido de centros culturales y redes solidarias cuyo cemento era una sensibilidad antifascista transversal a partidos e ideologías”*.²⁷

En este sentido, el proyecto de Flecha se inscribe en el impulso de este asociacionismo, que a su vez es la constelación en la que hay que enmarcar y analizar el proyecto específico de la revista en tanto expresión de una empresa colectiva de editorialismo programático. Dentro de este editorialismo podemos destacar también la Revista América Libre, animada por Tristán Marof e Ivan Keswar entre julio y diciembre de 1935, que se consolidó como una publicación “hermana” de Flecha, participando de un constante dialogo e intercambio con ésta.

La urgencia de la hora

Como ya ha señalado Andres Bisso, los manifiestos, las declaraciones, las cartas de presentación y/o editoriales fundacionales conforman un buen punto de vista para mirar el *deber ser* que las diferentes agrupaciones y medios de prensa antifascistas se fueron construyendo a lo largo de su historia. Al fundar nuevas organizaciones u órganos de prensa, los antifascistas estaban convencidos de responder a las *“exigencias del momento histórico”*, y en sus documentos, la referencia a la *urgencia de la hora* era el alegato principal para justificar la necesidad de la constitución de los mismos.²⁸ El avance del fascismo en Europa, y la amenaza que los distintos nucleamientos antifascistas entendían que significaba para las bases mismas de la cultura occidental, ameritaba la solemnidad del tono de dichas declaraciones y la implicación de los intelectuales en la acción política. En el caso de Flecha podemos observar una fuerte presencia de este tono y de referencias a la urgencia de la hora, no solo en los múltiples manifiestos y declaraciones del CPPYLA y otras agrupaciones antifascistas

²⁷ Tcach, 2012:137

²⁸ Bisso, 2007: 26.

que reproducían en sus páginas, sino también en múltiples discursos transcritos e incluso también en notas informativas o de análisis sobre los acontecimientos sucedidos en Europa en relación al fascismo.

Ya en su primer número Roca denunciaba el peligro de fascistización del país, anunciando en el título principal de la portada que el régimen de Justo mantenía un “*simulacro de legalidad*”. De este modo, Flecha echaba mano a la imagen del fascista criollo, representada en el gobierno de la concordancia, principalmente en su ala uriburista. En su columna editorial, titulada “*No es posible creer, esperar o confiar*” alertaba

Está en juego la suerte del país. Todavía hay tiempo de salvar lo que parece herido de muerte. Creemos que con todas sus limitaciones y defectos, la libertad democrática es indispensable para sortear los peligros que nos amenazan y para salvar las conquistas ciertas y escasas de nuestra civilización política. Si ese instrumento se rompe —ahora precisamente— caeremos en un sistema de barbarie y de fuerza del que solo se podrá salir también por la fuerza y la barbarie.²⁹

Desde la perspectiva de Deodoro Roca, el régimen fraudulento nacido del golpe de Estado de septiembre de 1930, se encontraba dividido en dos sectores que se disputaban la conducción del Gobierno. Por un lado, los “*septembrinos 10 x 100*”, comandados por Justo, partidarios del alineamiento con el imperialismo inglés y de un régimen formalmente democrático más allá de las evidentes prácticas fraudulentas. Por otro lado, los “*septembrinos 100 x 100*”, que inspirados en el “*testamento del general Uriburu*” pretendían hacerse del mando del gobierno con el apoyo del imperialismo norteamericano, e imponer una dictadura férrea, sin necesidad de ningún barniz democrático.³⁰ De ahí que Roca viera en la creciente amenaza del sector uriburista el peligro de fascistización inminente en el país.

El peligro de fascistización que representaba el gobierno argentino también se expresaba para Flecha en los alineamientos y gestos que asumía en el terreno de la política internacional. En el primer número de la revista se reproducía la declaración del CPPYLA firmada en octubre de 1935 a propósito del reciente estallido de la guerra entre Italia y Etiopía. Allí se condenaba la actitud asumida por el gobierno de Agustín P. Justo, a la que consideraban ambigua e “*inspirada en las mismas influencias*

²⁹ Flecha, 1936a: 1.

³⁰ “La sandía calada”, en Flecha, 1936b: 1.

reaccionarias y fascisti~~z~~antes que dominan en la dirección actual del país” y exhortaba al pueblo argentino a “luchar por que la Argentina contribuya, con la estricta aplicación de las sanciones que le corresponden, al logro de la paz mundial.”³¹

En este mismo sentido, la nota titulada “Fuerzas de guerra y fuerzas de paz. Frente a Etiopía”, firmada con las iniciales S. A., denunciaba más abiertamente la complicidad del gobierno argentino con la Italia fascista

*La Argentina es miembro de la Liga de las Naciones. Pero el gobierno Justo chibanea para no aplicar las sanciones a Italia, para no cumplir el pacto de la Liga. Sopla así para mantener el fuego. Las fuerzas democráticas argentinas, deben por el contrario agruparse en una gran batalla, porque se salve el honor nacional. Porque se cumplan los compromisos y se impida al fascismo desencadenar una guerra que representará la catástrofe más aniquiladora que haya conocido la humanidad.*³²

De este modo se señala la necesidad y urgencia de aunar fuerzas para combatir al fascismo y su tendencia guerrerista que “amenazan con transformar ese rincón de África en el Sarajevo que marque el principio de la nueva guerra mundial, destructora de la Humanidad”. En ese marco, se considera imperioso “cerrar el paso al fascismo, destruirlo. Hacer abortar la guerra. Tal el deber de las izquierdas. Tal el deber de todo hombre sano”.³³

La guerra imperialista en Abisinia y la denuncia de los crímenes del fascismo italiano será un tema recurrente a lo largo de los 17 números publicados de Flecha.³⁴ También serán reflejados otros sucesos que serán denunciados como nuevos avances del fascismo a nivel mundial, como la profundización del carácter represivo del régimen nazi³⁵ y su intento de prestigiarse por medio de la organización de las Olimpiadas en Berlín,³⁶ o la amenaza fascista que significaba para Bolivia el gobierno militar del general David Toro.³⁷ Puede observarse en los distintos artículos la identificación entre fascismo y guerra, y de allí la imperiosa necesidad, y hasta incluso,

³¹ Declaración del Comité Pro-Paz y Libertad de América, en *Flecha*, 1936a: 3.

³² *Flecha*, 1936a: 3.

³³ *Flecha*, 1936a: 3.

³⁴ Por ejemplo: “Fuerzas de guerra y fuerzas de Paz. Frente a Etiopía”, en *Flecha*, 1935a: 3; “La cruzada de los italianos en Abisinia”, en *Flecha* 1935b: 3.

³⁵ Por ejemplo: J. B. Wiese, “La noche parda sobre Alemania”, en *Flecha* 1935d: 2.

³⁶ Ver Mario Karliski, “Las Olimpiadas del Nazismo”, *Flecha*, 1936b: 3.

³⁷ Teodoro Milhof, “Un país amenazado por el fascismo: Bolivia”, *Flecha*, 1936b: 5.

el deber moral de combatirlo. Como señala Arturo Orzábal Quintana, en el número 11 de Flecha, en un artículo titulado “*El fascismo es la guerra*”:

*Hay países en que la guerra es oficialmente glorificada y en que el amor a la paz se castiga como el peor de los delitos: son las naciones fascistas. EL ESPÍRITU GUERRERO ES LA ESCENCIA MISMA DE ESE RÉGIMEN (...) EN SU ESPÍRITU, EN SUS PALABRAS Y EN SUS HECHOS, EL FASCISMO ES LA GUERRA (...) Para luchar contra la guerra, en consecuencia, hay que luchar contra el fascismo hasta aniquilarlo. La lucha en el frente internacional mediante la ayuda mutua de todas las potencias pacíficas contra los agresores fascistas, como incansablemente lo vienen proponiendo los soviets. Y lucha en el frente interno de cada nación para afirmar e imponer la democracia.*³⁸

Si bien la mayoría de los sucesos reflejados en Flecha parecían ser la expresión de un acelerado avance del fascismo a nivel mundial y se veía cada vez más oscuro el panorama en la “*medianoche del siglo*”, el estallido revolucionario que siguió al intento golpista de Franco transformaría a España en la “*esperanza del mundo*”, como tituló Flecha la portada de su último número. En un artículo titulado “*Fuego en la trinchera*” Deodoro Roca se mostraba esperanzado por el futuro de España: “*Fuego en la trinchera más alta de Europa. Ráfagas arrebatadas y calientes inflaman el aire del mundo. Son días creadores. España empieza a hacer su revolución, ‘la’ revolución. De la terrible ‘experiencia’ saldrán nuevas estructuras. Nuevas formas*”.³⁹

Al igual que muchos de los intelectuales liberales de occidente que, como ha sostenido Hobsbawm, veían en la revolución proletaria y en la URSS, la herencia cultural de la ilustración y la Revolución Francesa –mientras que el fascismo representaba el rechazo absoluto a esos valores-, Deodoro Roca analizaba el conflicto español como una revolución proletaria que defendía los valores de la cultura occidental frente a la amenaza fascista. Es por ese motivo que el conflicto español se transforma en un conflicto que atañe al mundo entero que lo siente “*como su propio drama*”

Todos sabemos, o lo sentimos oscuramente, que el pueblo español -auténtico y maravilloso protagonista, esta vez- se está batiendo por el porvenir del hombre y la cultura en el Occidente. Todos sentimos que esos milicianos de “overall”, esas

³⁸ Flecha, 1936c: 1.

³⁹ Flecha, 1936e: 1.

*mujeres de la raza de Aida Lafuente o “La Pasionaria”, esos adolescentes con las caras tiznadas por el humo de la explotación y de la fábrica, esos chiquillos desbarrapados que fugan de sus hogares y piden un fusil para trepar al Guadarrama, están defendiendo en Europa el gran patrimonio de la cultura.*⁴⁰

Sin embargo, y a diferencia de gran parte de la intelectualidad liberal, para Roca que la revolución española se diera en nombre de la defensa de la cultura europea no implicaba que se limitara a restaurar el orden republicano amenazado por el golpe fascista de Franco

*No sabemos lo que acontece, ni lo que acontecerá. Sabemos sí, qué es lo que se juega en uno y otro campo de esta implacable guerra civil en donde, con el triunfo de los proletarios, los vencedores no habrán dado su sangre por ninguna suerte de restauración. No serán posibles las restauraciones. Ni mucho menos la restauración de esa candorosa y retórica del 14 de abril. Solo será posible después de esa experiencia terrible y definitiva, construir un mundo limpio y nuevo. Pero para otros hombres. Un mundo para hombres liberados de la injusticia y la explotación.*⁴¹

En el mismo sentido se expresaba Tristán Marof en el último número de Flecha, avisorando en el futuro una España “nueva y proletaria” que estaba dando fin a la “anacrónica España feudal”.⁴² Lamentablemente no sería posible seguir los sucesos de la guerra civil española y su trágico desenlace en las páginas de Flecha debido a la interrupción de su publicación luego de su número 17.

Como podemos ver, la apelación antifascista de Flecha echó mano al alegato de la *urgencia de la hora*, identificando el fortalecimiento del fascismo con el avance del guerrerismo a nivel mundial y la amenaza creciente de destrucción de los valores y la herencia cultural de la civilización occidental. En ese marco, denunció como el uriburismo como la amenaza de un fascismo criollo y los avances del fascismo “real” a nivel mundial para apelar a la movilización y organización del antifascismo.

La cultura bajo el asedio fascista

⁴⁰ Flecha, 1936e: 1.

⁴¹ Flecha, 1936e: 1.

⁴² Flecha, 1936e: 1.

Uno de los argumentos que resultó más útil para aglutinar al amplio espectro intelectual que formó parte del campo antifascista consistió en la idea de que la lucha contra el fascismo era también una batalla sin cuartel por la defensa de la cultura. Precisamente ese fue el lema con el que se fundó el 28 de julio de 1935 en Buenos Aires la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) que, presidida por el joven intelectual marxista Aníbal Ponce, nucleó a una gran diversidad de intelectuales, artistas plásticos, poetas, periodistas, médicos y abogados. Allí se organizaron Alberto Gerchunoff, Edmundo Guibourg, José Portogalo, Enrique Puccio, Luis Reissig, Sergio Bagú, Cesar Tiempo, Liborio Justo, Rodolfo Puiggrós, Enrique González Tuñón, Dardo Cúneo, Antonio Berni y Lino Enea Spilimbergo entre muchos otros. También formarían parte de AIAPE varios de los miembros del CPPYLA, como Gregorio Bermann y el mismo Deodoro Roca, y muchos de los miembros de AIAPE serán colaboradores habituales en Flecha. Tal era el grado de interconexión de las redes intelectuales que formaron parte del campo cultural del asociacionismo antifascista, de fronteras siempre porosas. En una de sus primeras declaraciones, reproducidas en el número 5/6 de Flecha, bajo el título “*la defensa de la cultura*”, la AIAPE declaraba

En esta hora y en esta encrucijada trágica, no es ya posible permanecer indiferente y sordo. La actitud neutral conviértese en pasiva, implícita aceptación o apoyo de las fuerzas de reacción desencadenadas. No hacer es dejar hacer. Dejar es participar, como cómplice, en el gravísimo atentado. Los intelectuales, depositarios del haber de cultura acumulado por la humanidad en siglos de luchas penosísimas y tenaces esfuerzos, deben hacerse cargo del deber impostergable que les señala este momento. A ellos, antes que nadie, les corresponde aprestarse a la defensa del tesoro que guardan y acrecientan y denunciar ante los pueblos la amenaza que se cierne sobre la cultura. El fascismo es la última expresión de la decadencia en todas sus formas.⁴³

En este mismo sentido, en la declaración de principios publicada en el primer número de su órgano oficial, Unidad, la AIAPE señalaba que el fascismo representaba la “*cruenta resurrección de las épocas más oscuras de la historia*” y el “*aniquilamiento de la cultura y las conquistas sociales de la civilización*”.⁴⁴ Como ha señalado

⁴³ *Flecha*, 1935e: 3.

⁴⁴ *Unidad, por la defensa de la cultura*, 1935: 1.

Andrés Bisso⁴⁵ la batalla emprendida por los intelectuales antifascistas tenía el objetivo de desmentir la idea de que el fascismo representara una novedad. Mientras que para algunos el fascismo representaba una continuación del “*ideal teocrático de los imperios del antiguo oriente, Egipto, Asiria, Fenicia, Babilonia, Israel, China*”⁴⁶ para otros representaba una vuelta a la edad media. Tal era el tono y las analogías a las que recurriría el antifascismo argentino para abordar la relación entre fascismo y cultura, tópico que también sería desarrollado en las páginas de Flecha. En un artículo firmado por Juan Vargas titulado justamente “*fascismo y cultura*”, se analizaba que el fascismo no podía representar ninguna novedad en el plano de la cultura ya que solo reflejaba la decadencia de la sociedad burguesa. Allí el autor señalaba

*El fascismo evidencia su impotencia renovadora y creadora al recurrir a los mitos más antiguos, los cuales, rodeados de una estruendosa propaganda adquieren caracteres fantásticos e impresionantes. Es necesario, pues, señalar terminantemente ya que no debe quedar ninguna duda al respecto, que la super-estructura ideológica del fascismo no encierra en modo alguno nuevas corrientes de pensamientos. Es, simplemente, la super-estructura ideológica del capitalismo deformada en la faz monopolista y su reacción política.*⁴⁷

Para el autor, el fascismo, imposibilitado de crear nuevas “*formas de corrientes ideológicas*” se veía obligado a recurrir a viejas fuentes del pensamiento burgués, echando mano a viejos recursos: “*exaltación heroica, idealismo místico y dinámica actividad*”. De lo que se trataba era de reflejar la “*energía del que ha perdido terreno y quiere recuperarlo centuplicando sus esfuerzos y apelando a todos los medios*”, una “*unidad de impotencia y reacción*”. De este modo, al fascismo solo le quedaba la posibilidad de recurrir a la fuerza para preservar el dominio de clase, para “*prolongar el fin inevitable y cercano de algo que está en sus tramos finales*”. El resultado es una serie de manifestaciones culturales cuya finalidad es solo la exaltación de un culto militarista

Derívese entonces para el fascismo la necesidad de encarar con energía centuplicada una cultura militarista, plagada de uniformes vistosos, desfiles, bandas de música, arengas fogosas, etc. Idealismo heroico. Esta es una de las características más destacables del fascismo internacional y que muestra la

⁴⁵ Bisso, 2007: 56.

⁴⁶ Villaroel, R. “las dos sendas humanas antitéticas”, artículo de la Vanguardia del 1º de mayo de 1943. Citado en Bisso, 2007.

⁴⁷ Flecha, 1936d: 5.

conciencia “inconsciente” de su impotencia y la necesidad de reaccionar. Si los fascistas de cualquier país crean algo como primer y elemental paso, es el uniforme y el grupo armado.⁴⁸

En la misma línea de análisis del artículo de Juan Vargas iba otro artículo titulado “Otro fracaso fascista. El teatro de masas en Italia”. Este estaba centrado en el análisis de una obra de teatro, “18 B. L.”, que formó parte de un intento del fascismo italiano por crear un “teatro de masas” de vanguardia, en el que “los actores desaparecían para dejar paso a la muchedumbre”. Más allá del análisis de los aspectos que estética y técnicamente resultaban novedosos, al autor de la nota le interesaba señalar la incapacidad del fascismo italiano de engendrar, a nivel cultural, algo más que un “patético desfile” militar

El Fascismo ha querido comunicar su voluntad estilística al mundo del teatro nuevo, tocado ya con el sentido del advenimiento de las masas. Y ha fracasado (...) Y no ha podido crear, naturalmente nada (...) Y ha organizado, en enlaces y vanas transfusiones artísticas, no un teatro vivo de masas, -conforme a los cánones del teatro de vanguardia- sino una parada militar con carácter de olimpiada deportiva. Eso es, en rigor, el Fascismo: una grande y alucinante parada militar organizada para un grande y patético desfile.⁴⁹

En uno de sus estudios, Andrés Bisso ha trabajado alrededor del interrogante de en qué medida una configuración identitaria puede ser utilizada como un elemento nodal en el armado de redes de sociabilidad política. Consideramos que Flecha busca interpelar a los sectores ampliamente identificados con el campo cultural e intelectual (trascendiendo las fronteras partidarias e ideológicas) apelando a la identidad de una cultura compartida (moderna y democrática), como modo de comprometerlos en una militancia común antifascista. Para esto, el fascismo aparece como una negación de la cultura moderna y la amenaza de su subsunción en el militarismo, como modo de avanzar hacia el totalitarismo.

El impulso del Frente Popular

⁴⁸ Flecha, 1936d: 5.

⁴⁹ Flecha, 1935e: 6.

A lo largo de los 17 números publicados entre noviembre de 1935 y agosto de 1936, Flecha abogó como dijimos por la constitución de un “frente popular”. No obstante, no está del todo claro cuál era exactamente el contenido y los objetivos que debía darse dicho frente, ya que, como veremos, a lo largo de las distintas ediciones su formulación fue variando. En algunos casos se hablaba de la necesidad de un “frente único” de acción frente a la amenaza fascista, un “*frente común (...) con o sin sentido electoral*”,⁵⁰ y en otros casos más claramente de un frente popular en el sentido de una amplia alianza electoral.

Lo que está claro es que Deodoro Roca se inspiraba en la política impulsada por aquel entonces por el Partido Comunista Argentino que, a partir de una nueva caracterización del régimen político encabezado por Justo, desde mayo de 1935 había comenzado a impulsar un “*frente nacional y popular*” y abogaba por una “*acción democrática conjunta*”.⁵¹ Este giro del PCA se había adelantado al giro general que daría la Internacional Comunista a partir de su VII Congreso, desarrollado entre julio y agosto de 1935, en base a los postulados de su secretario general Gregori Dimitrov. En los años anteriores los comunistas de la IC estalinizada, bajo la orientación de “clase contra clase” habían combatido por igual a fascistas y partidos socialdemócratas, bajo la hipótesis de una inminente crisis final del sistema capitalista. En cambio, a partir de 1935, bajo la hipótesis de una estabilización del sistema, y con la creciente amenaza de avance y extensión del fascismo a escala global, giraron hacia una política destinada a impulsar la unidad de los sectores democráticos para enfrentar al fascismo, evitando proclamar consignas o levantar aspectos del programa comunista que pudieran irritar o alejar a sectores progresistas o democráticos de la burguesía.⁵² Si hasta ese entonces la IC caracterizaba que la oposición central era entre fascismo y comunismo, a partir de entonces la oposición pasó a ser entre fascismo y antifascismo,⁵³ adoptando una política de colaboración de clases. Los PCs comenzaron a impulsar frentes populares entre las organizaciones obreras y las fuerzas políticas tradicionales consideradas democráticas, lo que contribuyó a la internacionalización del tópico, la política y la cultura antifascista.

⁵⁰ *Flecha*, 1935a: 1.

⁵¹ Piro Mittelman, 2020: 4.

⁵² Romero, 1994: 107-117

⁵³ Piro Mittelman, 2020: 3.

Surgieron así alineamientos con tendencias progresistas, socialmente heterogéneas en su composición. Como estudió Hernán Camarero,⁵⁴ en la década del '30 creció la influencia del PCA en franjas importantes del movimiento obrero, y su política -que incluyó el fomento de una densa red de organizaciones sindicales, culturales e ideológicas- influyó a sectores importantes. Esta gravitación, sumada a la promoción de alianzas progresistas amplias, tuvo su reflejo en el fortalecimiento de un campo definido en torno a una identidad cultural democrática y antifascista. En el espacio latinoamericano el discurso antifascista fue asimismo utilizado como instrumento de presión norteamericano para fortalecer su posición sobre el subcontinente tanto antes como durante la Segunda Guerra Mundial. La idea de Frente Popular en la década del '30, articulada bajo la apelación antifascista internacionalizada por la IC, operó en Latinoamérica como modeladora de un campo "progresista" que incluía a todos los sectores opuestos a los gobiernos militares o de fuerza, lo que fue activamente utilizado por Estados Unidos para incidir en las políticas locales. Si bien el declamado Frente Popular en nuestro país no se materializó en el período en estudio,⁵⁵ la búsqueda de acuerdos amplios fue una constante por parte del PCA en esta etapa, estimulando así el surgimiento de una cultura antifascista con múltiples vasos comunicantes entre el mundo del trabajo, la política y la intelectualidad.

Esta política sería adoptada oficialmente por el PCA a partir de Conferencia Nacional de Avellaneda, realizada en octubre de 1935, donde se terminó de delinear aquella orientación que intuitivamente ya habían sostenido desde mayo, solo que ahora con el aval oficial de la Comintern. Si bien, el peso electoral del PCA no era considerable, es innegable la influencia que tenía en el movimiento obrero⁵⁶ y entre el mundo intelectual⁵⁷ con lo cual logró imponer en la escena política local, la agenda de la necesidad de constituir un frente popular para enfrentar al régimen político nacido del golpe de septiembre de 1930. En este sentido, Deodoro Roca, como gran parte de la intelectualidad progresista y de izquierda cordobesa, se haría eco de esos

⁵⁴ 2007.

⁵⁵ Lo haría más adelante con la constitución de la Unión Democrática en el año 1945.

⁵⁶ Camarero, 2007; Ceruso, 2015.

⁵⁷ Cattaruzza, 2007; Pasolini, 2013; Petra, 2018.

llamados e incluso llegaría a reclamar ser él, junto al CPPYLA, “*los primeros en hablar sistemáticamente de Frente Popular*”.⁵⁸

Lo cierto es que desde sus primeros números, en noviembre de 1935, comienza a esbozarse un intento por parte de Roca de formular algún tipo de frente común con motivo de las elecciones provinciales que tenían lugar el 3 de noviembre de ese mismo año. En su primer número, exhortaba a sus lectores a votar en contra del régimen, que según explicaba amenazaba con convertirse en un “*sistema de barbarie y de fuerza*”

*Por lo pronto incitamos a dar al voto que cada cual aporte en las próximas elecciones a realizarse en el país, un sentido abierto y claro de oposición y protesta. Por lo demás creemos que ha llegado la hora de organizar –con o sin sentido electoral, pero con eficiencia- un frente común contra las fuerzas dictatoriales que aspiran a prolongar su dominación.*⁵⁹

Ese llamado fue previo a las elecciones que darían como ganador en la Provincia de Buenos Aires al conservador Manuel Fresco, quien no ocultaba a nadie sus simpatías con los fascismos Europeos, lo cual venía a confirmar para Deodoro Roca, y para los antifascistas en general, el peligro de fascistización que corría el país. Sin embargo, en la provincia de Córdoba, el sentido de la elección fue distinto. La propuesta de la UCR, que llevó a Amadeo Sabattini como candidato a gobernador y a Donato Latella Frías como candidato a intendente, logró imponerse por un escaso margen de un puñado de miles de votos.⁶⁰ En las ediciones de Flecha posteriores a la elección, Deodoro Roca señalaba, sin ocultar la desconfianza con la victoria radical, que la elección demostraba que el pueblo estaba “*contra el fraude*.”⁶¹ Allí explicaba que el fraude no era para él solamente la manipulación electoral, sino también “*entregar, conscientemente, la suerte del país a una oligarquía voraz, y al monopolio de un capitalismo parasitario –extranjero o nacional*”, y la oposición al mismo se canalizaba momentáneamente en el radicalismo por ser la fuerza con mayor posibilidad de triunfo en los comicios.

⁵⁸ Deodoro Roca, “La iniciativa del Comité Pro-Paz y Libertad de América” en *Flecha*, 1936a: 3.

⁵⁹ *Flecha*, 1935a: 1.

⁶⁰ Tcach, 2019: 111.

⁶¹ Deodoro Roca, “La sandía calada”, en *Flecha*, 1935b: 1.

En ese mismo artículo, Roca trataba de extraer de las últimas elecciones cordobesas, lecciones políticas a escala nacional. Allí sostenía que si algo unía a las dos tendencias existentes en el gobierno, la del “*general muerto*” (Uriburu) y la del “*general vivo*” (Justo) era la intención de mantener al radicalismo fuera del poder. Los intentos de mantener una democracia aparente le habían resultado bastante caros al gobierno, ya que resultó electo el radicalismo en Córdoba, lo que venía a dar la razón al ala dura del régimen, partidaria de una dictadura abierta. Así lo resumía Deodoro: “*han fracasado los demagogos de la derecha y el experimento ha resultado demasiado caro para que pueda utilizarse otra vez. Caro e inútil. Es más barato el sable, viejo instrumento de persuasión de nuestras viejas oligarquías*”.⁶² De este modo advertía que el peligro de que se avanzara en un endurecimiento del régimen ya sea porque el ala justista fuera desplazada del poder o porque ella misma avanzara en imponer la dictadura.⁶³

Frente a esta situación, y ante la proximidad de las elecciones legislativas de marzo de 1936, se planteaba la necesidad de “*organizar el Frente Común*” como se señalaba en el título principal de la portada de ese número de Flecha. Allí Roca se preguntaba

*¿Qué cabe hacer? ¿Soñar, otra vez, con las urnas? ¿Soñar, otra vez, con la Revolución? No. Lo que cabe, lo que es urgente, inaplazable, es organizar, por de pronto, las “resistencias” a la dictadura, los enlaces orgánicos de todas las fuerzas de oposición, concretar inteligente, seria y eficazmente, el “frente único”, única manera inmediata de contener los avances de la fuerza dictatorial. Hay que cavar trincheras. Y hoy. Mañana será tarde. Todo el país será un campo de concentración.*⁶⁴

Si bien Roca habla de la necesidad de conformar un “*frente único*”,⁶⁵ claramente se está refiriendo a un frente electoral que aglutine a todas las fuerzas democráticas, progresistas y de izquierda opuestas al régimen, en sintonía con la política de “frente popular” de la IC. Pese a que Roca no tenía simpatías por los radicales, los incluía en su convocatoria a conformar dicho frente, obviamente por ser el partido con mayor caudal electoral de la oposición. No obstante, señalaba que la buena elección de la

⁶² Flecha, 1935b: 1.

⁶³ Flecha, 1935b: 1.

⁶⁴ Flecha, 1935b: 1.

⁶⁵ El concepto de “frente único” tal como fuera planteado en los primeros congresos de la Internacional Comunista, se refería a la unidad de la clase trabajadora con los sectores oprimidos en un frente de lucha común, en el cual no se incluía a los sectores “progresistas” de la burguesía. Tal será el viraje de la fórmula de “frente popular”.

UCR, que había conquistado la Provincia de Córdoba, debía ser entendida en su justa medida, como la expresión de una voluntad popular, que utilizaba al radicalismo como el “cauce seco” por medio del cual podía “expresar su turbulenta vehemencia”.⁶⁶ Y advertía a la UCR que el pueblo argentino, que se encontraba “otra vez en la calle, salido de madre”, no pretendía con su voto “cambiar una pandilla burocrática por otra”, sino “cambiar el sistema”. En ese sentido, Flecha le reprochaba al radicalismo no entender “el sentido de las elecciones de noviembre”,⁶⁷ y no recoger la consigna de la hora.

*¿QUÉ HACEN los dirigentes de los grandes partidos populares en defensa de las libertades democráticas? Desgraciadamente confían, esperan demasiado. Temen unificar, poner en marcha, ampliar ese gran ejército que es el pueblo argentino. Se espera que, tal vez por inspiración divina, Justo cambie su política. Hasta se siembra la ilusión de que renuncie sin ser presionado por una gran movilización popular. No se recoge la consigna de la hora ¡Frente popular!*⁶⁸

Como se puede ver, aún son difusos los contornos de lo que implicaba la consigna “frente popular” para Flecha, puesto que se podría entender como frente electoral, pero a la vez como frente de unidad de acción, ya que se plantea la necesidad de la movilización popular para derrocar a Justo. No obstante, en el siguiente número de flecha quedarían más claras las intenciones del frente propuesto por Roca, en el sentido de constituir una alianza electoral entre las fuerzas progresistas y el radicalismo. Pero si bien advertía al radicalismo de que no se trataba de un frente para volver a la situación anterior al golpe de septiembre –lo cual era para Roca la intención del radicalismo– tampoco se delimitaba claramente el programa a adoptar por el frente popular

restablecer el juego honrado de la constitución y de la ley, elecciones libres, acatamiento de la voluntad popular, etc. Pero, ¿para qué? ¿Para que pase la misma película?
*¡No! El frente popular tampoco se haría para eso. Se haría sobre programas de acción concreta, sobre definiciones categóricas en torno a determinados problemas de gobierno y de partidos. No sería “contubernio” –unión para ganar posiciones y beneficios – sino unión sagrada para defender las libertades esenciales y para resolver problemas vitales para la colectividad social.*⁶⁹

⁶⁶ “Sobre las olas”, en *Flecha*, 1935c: 1.

⁶⁷ Tal era el título de portada del n°3 de *Flecha*.

⁶⁸ *Flecha*, 1935c: 1.

⁶⁹ “El canto de las sirenas”, en *Flecha*, 1935d: 1

Pese a la insistencia de Flecha, y de gran parte del espectro antifascista y del PCA, el radicalismo rechazaría una y otra vez la invitación a conformar un frente popular, cuestión que sería ratificada por la Convención Nacional de la UCR,⁷⁰ reunida en abril de 1937, previo a las elecciones presidenciales de ese año. Ello no impidió que gran parte de los sectores políticos que impulsaron la creación del frente popular, comenzando por el propio PCA, apoyaran la candidatura a presidente de Marcelo T. de Alvear en las elecciones de 1937. Flecha por su parte seguiría insistiendo hasta su último número, en Agosto de 1936, en la convocatoria a formar dicho frente, con lo cual contribuyó desde su lugar a instalar en el ámbito político-cultural cordobés la fórmula política que se convertiría en la táctica insignia de gran parte del antifascismo argentino.

Reflexiones finales

Enmarcamos el análisis de los tópicos centrales planteados por Flecha en el contexto de un proceso intelectual de alcance internacional en los años 30, donde como destaca Hobsbawm se produjo un proceso de radicalización de la intelectualidad occidental que tendió a converger de manera más generalizada con un marxismo del que hasta entonces se había mantenido más o menos ajena, generando una confluencia entre sectores liberales y progresistas con el marxismo. Nuestro país protagonizó un capítulo específico en este proceso. Andrés Bisso ha señalado que el antifascismo argentino, como apelación política novedosa y producto de las circunstancias contemporáneas mundiales, intentaba conciliar su carácter de nueva prédica con un discurso genealógico que lo situara dentro de ciertas coordenadas políticas locales ya establecidas, como lo fue la tradición liberal. Si históricamente el Partido Socialista había reclamado su inscripción en dicha tradición, la novedad de los años '30 es que lo propio comenzó a suceder también con el Partido Comunista. En este sentido, Ricardo Pasolini propuso la categoría de *marxismo liberal* como especificidad de la identidad política comunista emergente a mediados de la década de

⁷⁰ Montenegro, 2002: 139.

1930 en nuestro país; señalando que la inscripción en la familia ideológica liberal fue al mismo tiempo una estrategia discursiva propia del oportunismo político de la sección argentina de la Internacional Comunista (IC) a la vez que la expresión de una tradición con peso específico. En este clima general, consideramos que este proceso tuvo una particular expresión en Córdoba, donde el reformismo de raíz liberal actuó como un ariete clave para aglutinar a sectores políticos, culturales e intelectuales (algunos más identificados con el marxismo, otros más identificados con el liberalismo) en torno a las coordenadas del pensamiento y la acción política antifascista. En este cuadro, la Revista Flecha se sitúa como una publicación pionera a nivel local de este momento específico del antifascismo, y contribuyó a delinear los ejes discursivos y temáticas centrales que transversalizaron al amplio asociacionismo antifascista. Flecha tradujo las disputas internacionales europeas –como el ascenso del nazismo, la invasión italiana a Abisinia, la guerra civil española,- y latinoamericanas –la guerra del Chaco, la consolidación del poder de Getulio Vargas en Brasil- a las coordenadas de la política nacional, contribuyendo con su apelación discursiva y su actividad político-cultural a instalar la imagen del *fascista criollo* expresada en el régimen de la concordancia y específicamente en su fracción uriburista. Hemos seguido aquí las categorías propuestas por Bisso, para quien dicha representación actuó como un potente mito movilizador de un amplio y diverso entramado social, políticamente referenciado en el planteo de articular un frente popular. En este sentido, el antifascismo se articuló como un movimiento heterogéneo que conformó tanto una identidad política como una amplia tradición cultural de defensa de las instituciones democráticas nacionales en el contexto de gobiernos de características fraudulentas como los que signaron la década del 30'. Es decir que, pese a su definición inicial en torno al prefijo negativo de anti, los diversos sectores que animaron la prédica antifascista fueron generando una cierta identidad común positiva entre la que destacaba la defensa de la democracia. Al respecto, Flecha se ubicó en una posición políticamente independiente del radicalismo local, hacia el cual expresó múltiples reparos, pero asumiendo una postura de defensa de las instituciones democráticas contra los gobiernos fraudulentos a nivel nacional y entendiendo al radicalismo provincial como la principal vía por la cual se canalizaba momentáneamente el rechazo social al fraude electoral. Como ha señalado Bergel,

una característica de Flecha es que desplegó una intensa actividad de apoyo a referentes perseguidos no sólo por el gobierno nacional sino asimismo por regímenes autoritarios de diversos países del continente, siendo activa en impulsar comités para la defensa de las instituciones y las libertades democráticas. En todos los sentidos mencionados, consideramos que Flecha, por los tópicos que contribuyó a instalar (así como por las prácticas a las que ligó su actividad intelectual, cuestión que sólo abordamos tangencialmente a lo largo de este trabajo) contribuyó a consolidar un compuesto de ideas que articuló novedad europea con tradición liberal local y marxismo bajo la identidad antifascista, contribuyendo decisivamente a asentar dicha identidad cultural en la provincia de Córdoba.

FUENTES

Flecha. Por la Paz y la libertad de América, 1935a (2 de noviembre), año 1, número 1. Disponible en:

<http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/flecha/>

Flecha. Por la Paz y la libertad de América, 1935b (14 de noviembre), año 1, número 2. Disponible en:

<http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/flecha/>

Flecha. Por la Paz y la libertad de América, 1935c (26 de noviembre), año 1, número 3. Disponible en:

<http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/flecha/>

Flecha. Por la Paz y la libertad de América, 1935d (12 de diciembre), año 1, número 4. Disponible en:

<http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/flecha/>

Flecha. Por la Paz y la libertad de América, 1935e (30 de diciembre), año 1, número 5/6. Disponible en:

<http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/flecha/>

Flecha. Por la Paz y la libertad de América, 1936a (10 de enero), año 2, número 7. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/flecha/>

Flecha. Por la Paz y la libertad de América, 1936b (18 de abril), año 2, número 10. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/flecha/>

Flecha. Por la Paz y la libertad de América, 1936c (1 de mayo), año 2, número 11. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/flecha/>

Flecha. Por la Paz y la libertad de América, 1936d (16 de mayo), año 2, número 12. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/flecha/>

Flecha. Por la Paz y la libertad de América, 1936b (10 de agosto), año 2, número 17. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/flecha/>

Unidad. Por la defensa de la cultura, 1936 (enero), año 1, número 1. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/unidad-por-la-defensa-de-la-cultura/>

BIBLIOGRAFÍA

Beigel, F. 2003, "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, v. 8, n° 20, Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela, 105-115.

Bergel, M. 2012, "Flecha, o las animosas obsesiones de Deodoro Roca", en Roca, D. (2012) *Obra reunida IV. Escritos políticos*, Editorial UNC, Córdoba. Disponible en: http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/FLECHA_ESTUDIO.pdf [Consultado el 29 de marzo de 2021]

Bisso, A. 2007, *El antifascismo argentino*, CeDInCI Editores/Buenos Libros, Buenos Aires.

Camarero, H. 2007, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Cattaruzza, A. 2007. "Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años 1930s", en *Prohistoria*, XI (1), Rosario, 169-189. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3801/380135838009.pdf> [Consultado el 29 de marzo de 2021]

Ceruso, D. 2015, *La izquierda en la fábrica. La militancia en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Kohan, N. 1999, *Deodoro Roca, el hereje*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Montenegro, S. 2002, *La Guerra Civil Española y la política argentina*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Madrid. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/5390/1/T26475.pdf> [Consultado el 29 de marzo de 2021]

Pasolini, R. 2004, "Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil", en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, 28, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Pasolini, R. 2006: "La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta", en García Sebastiani, M. (Ed.) *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1939-1955)*, Iberoamericana, Madrid.

Pasolini, R. 2013, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires.

Petra, A. 2018. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la argentina de posguerra*, FCE, Buenos Aires.

Piro Mittelman, G. O. 2020, “El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular en 1935: el inicio de un cambio estratégico y la relación con socialistas y radicales”, en *Historia Regional*, n° 42, Instituto Superior del Profesorado, Villa Constitución, 1-16. Disponible en

<http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/379> [Consultado el 29 de marzo de 2021]

Pluet-Despatin, J. 1992, “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas” (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en AMÉRICALEE. Disponible en <http://americalee.cedinci.org/>. [Consultado el 29 de marzo de 2021]

Requena, P. M. 2019, *Derivas de un dirigente reformista. Deodoro Roca (1915-1936)*, Editorial UNC, Córdoba.

Romero, L. A. 1994. *Breve historia contemporánea argentina*, FCE, Buenos Aires.

Sarlo, B. 1988, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Tarcus, H. 2020, “El ciclo histórico de las revistas latinoamericanas”, en *Nueva Sociedad*, n° 291. Disponible en <https://nuso.org/articulo/el-ciclo-historico-de-las-revistas-latinoamericanas/> [Consultado el 29 de marzo de 2021]

Tcach, C. 2012, “Movimiento estudiantil e intelectualidad reformista en Argentina. (1918-1946)”, en *Cuadernos de Historia* 37. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile, 131-157.

Tcach, C. 2019, *Los intendentes de Córdoba en el siglo XX*, Editorial UNC, Córdoba.